

RESEÑA

Geoffrey Evans y Nan Dirk de Graaf (editores), *Political Choice Matters: Explaining the Strength of Class and Religious Cleavages in Cross-National Perspective*, Oxford University Press, Oxford, 2013, 448pp.

Alejandro Plaza

Pontificia Universidad Católica de Chile

Political Choice Matters es un libro que se inserta en una vasta tradición dentro de la sociología política (Lipset y Rokkan, 1967), la cual se propone estudiar en qué medida la política institucional y electoral es estructurada por divisiones sociales, en este caso las clases sociales y la religión. Si bien los estudios en esta línea se han concentrado en describir a los clivajes sociales, existe aún poca literatura que intente explicar los procesos que influyen y explican su evolución. Al respecto, combinando diseños comparados, longitudinales y multinivel, en este volumen se intenta responder a la pregunta de cómo detrás de las preferencias políticas subyacen bases y divisiones sociales, y cómo estas preferencias evolucionan. En el siguiente comentario sintetizaré, a grandes rasgos, los principales planteamientos teóricos y empíricos de este libro, para luego desarrollar algunos comentarios y críticas.

En el capítulo introductorio, este libro presenta dos grandes perspectivas para entender la evolución de los clivajes de clase y el religioso. El primero establece que los clivajes sociales son modelados de manera *bottom up*, donde las divisiones sociales derivadas de las distintas posiciones en la estructura ocupacional, religiosa o lingüística, influyen los intereses y valores políticos, así como las preferencias partidarias (p. 4). Desde esta perspectiva, se ha comprendido que el declive del clivaje de clases puede ser explicado por la expansión de la educación y el aumento de la movilidad social, los cuales tenderían a difuminar las identidades y la solidaridad de las clases sociales. De manera similar, las identidades religiosas tenderían a debilitarse por los procesos de secularización que atraviesa la sociedad, expresado en la reducción cuantitativa y cualitativa de los creyentes.

La segunda perspectiva, enfatiza el rol de las elites políticas en modelar de forma *top down* los clivajes sociales. Así, los actores políticos y sus posicionamientos estratégicos en la dimensión ideológica o de valores modelan las opciones políticas de los votantes (p.5). De esta manera, se conjetura que la polarización partidaria en dimensiones ideológicas relevantes, como el rol del Estado en la economía o la agenda valórica (despenalización del aborto y de la marihuana, aprobación del matrimonio homosexual, entre otras), debería aumentar la magnitud de la asociación entre la posición social —clase o religión— y la opción partidaria; y por el contrario la convergencia partidaria debería reducirla.

A partir de lo anterior, el objetivo principal del libro es identificar empíricamente el mecanismo por el cual, tanto la difuminación social de la clase social y de la religión, así como de las opciones partidarias, influyen en la magnitud de los clivajes políticos (p.9). Para responder esto, se realizan estudios comparados y de casos a través de encuestas de opinión y estudios electorales. A nivel operacional, la posición de clase es medida mediante el conocido esquema Erikson–Goldthorpe (1992), o en su defecto, una cercana aproximación¹. Por otra parte, con respecto al clivaje religioso, se hace la distinción entre religión y religiosidad. Para medir la religión, se ocupa un indicador que distingue entre católicos, protestantes y otra religión; y para religiosidad, se ocupa como indicador la frecuencia de asistencia a la iglesia. La posición ideológica de los partidos, por otro lado, es medida a través de la información brindada por el *Comparative Manifesto Project* (en adelante CMP), el cual provee información cuantitativa sobre las posiciones políticas de los partidos derivada de análisis de contenido de los programas

***Dirección de correspondencia [Correspondence address]:**

Alejandro Plaza, Pontificia Universidad Católica de Chile y CITIAPS, Universidad de Santiago
E-mail: aplaza@uc.cl

¹Este esquema categoriza a las personas por ocupación dentro de la clase de servicio alta (profesionales y gerentes de rango superior), servicio baja (profesionales y gerentes de rango inferior), trabajadores de rutina no manual, pequeña burguesía (autoempleados, pequeños empresarios y agricultores), capataces y supervisores, trabajadores manuales calificados y trabajadores manuales sin calificación.

electorales, en diversos países y en un largo periodo de tiempo².

El capítulo 2, escrito por Ryan Bakker y Sarah Hobolt, es un estudio sobre las mediciones de las posiciones programáticas e ideológicas de los partidos políticos. Esto es, sin duda, uno de los aspectos más delicados en los estudios presentados en este volumen, pues el posicionamiento de los partidos políticos a través del tiempo y a nivel comparado, presenta serios desafíos en términos de validez, confiabilidad y replicabilidad. Por un lado, las encuestas de expertos y las encuestas electorales presentan mediciones basadas en la evaluación subjetiva a través del tiempo. No obstante, estas tienden a ser bastantes estables en el tiempo, por lo que cambios sutiles en el posicionamiento político no se reflejan fácilmente en las mediciones. Por otro lado, el estudio de los manifiestos políticos —a través del CMP— tiende a exagerar los movimientos en las posiciones ideológicas y es particularmente difícil separar cambios reales en ideología con errores de medición. Sin embargo, esta aproximación tiene la ventaja distintiva de que posee datos por un mayor periodo de tiempo que las otras mediciones. Para soslayar los problemas de validez de esta medición, se realizó un análisis factorial, permitiendo incluir y ponderar diferentes aspectos político-programáticos, teniendo en consideración que las dimensiones políticas pueden tener diferentes significados entre países. La validación cruzada de los índices elaborados con los manifiestos políticos y las encuestas de expertos, muestran una alta correlación, indicando validez convergente.

El tercer capítulo, escrito por Jansen, Evans y De Graaf, realiza un análisis comparado de 15 países de Europa Occidental, además de Estados Unidos y Australia entre 1960 y 2005, en donde se estima el impacto de las posiciones políticas de los partidos (en el eje izquierda-derecha), en la asociación entre clase y preferencia política. A nivel general, la clase obrera es menos proclive que las otras clases sociales a votar por partidos de derecha. Se observan mayores diferencias entre la clase obrera y los autoempleados, seguidos por la clase de servicio (p.59); por otro lado, las diferencias más bajas se encuentran entre la clase obrera y los empleados de rutina no manual. No obstante, los análisis corroboran anteriores investigaciones (Manza *et al.*, 1995; Nieuwebeerta, 1995) en las cuales la mayoría de los casos estudiados (con excepción de Estados Unidos) el efecto diferenciador de la clase social sobre el voto tiende a caer.

Este capítulo pone a prueba las hipótesis teóricas planteadas anteriormente, en primer lugar el decli-

²Para más detalles revisar <https://manifestoproject.wzb.eu/>

ve de la asociación entre clase y voto, solo es parcialmente explicado por la aproximación *bottom up*, donde otras características sociales como la educación la edad y el sexo, generan un leve efecto de declive del voto de clase a través del tiempo (p.63). Por otro lado, y analizando las aproximaciones *top down*, la polarización del sistema de partidos sí tiene un efecto en el grado del voto de clases, en donde la clase de rutina no manual, la clase de servicios y los autoempleados están más inclinados a votar por partidos de derecha cuando las diferencias ideológicas entre los partidos aumenta (p.70).

Los capítulos del 4 al 7, corresponden a estudios de caso de democracias anglosajonas: Reino Unido, Estados Unidos, Australia y Canadá. El capítulo sobre Gran Bretaña, escrito por Evans y Tilley, estudia la relación entre posición de clases y preferencias partidarias en tres periodos. Un primer periodo de declive moderado, seguido por uno de estabilidad, y un último periodo donde el declive es más pronunciado. El último periodo, es resultado de la convergencia ideológica programática en el eje izquierda-derecha. Esta convergencia, es producida por el movimiento del Partido Laborista Inglés hacia el centro, derivado al menos en parte por la reducción del tamaño de la clase trabajadora manual, lo que reduce las diferencias en el poder explicativo de la ideología izquierda-derecha para las principales preferencias partidarias, y consecuentemente genera el declive de las diferencias de clases en el apoyo partidario. Este fenómeno también se presenta para Australia y Alemania Occidental, donde el giro hacia el centro del Partido Laborista Australiano y el Partido Socialdemócrata Alemán guarda relación temporal con el declive del clivaje de clases.

En el capítulo sobre Estados Unidos, Weakliem constata un realineamiento, desde los años sesenta, de los profesionales hacia el Partido Demócrata, hallando este su base de apoyo en este grupo y en los trabajadores manuales. Por otro lado, el apoyo de los católicos a los demócratas empieza a caer desde la década de los setenta, moviéndose hacia los republicanos posteriormente.

Los capítulos del 8 al 12, corresponden a estudios de casos de democracias de Europa Continental, Dinamarca, Holanda, Francia, Alemania, e Italia. Como otras democracias, Dinamarca es un país donde la religión no constituye un clivaje político relevante. Hoboldt encuentra que la clase social sigue siendo el predictor más importante, no obstante este efecto se va reduciendo en los nuevos partidos. En el caso de Holanda, tanto el voto basado en la religión como el voto basado en la clase, muestran un declive a lo largo de los años. En este caso, la religión es un clivaje más importante que la clase. De la misma

forma que en el caso holandés, en Francia se observa un declive de ambos clivajes, donde el voto basado en la religión tiende a ser el más predominante durante todo el periodo estudiado. En Italia, durante el periodo estudiado, es posible observar que hasta los años noventa, no hay diferencias claras entre la clase trabajadora y la clase media, así como tampoco en las divisiones religiosas; sin embargo, desde la reconfiguración del sistema de partidos en 1994, el voto de clase se ha vuelto mucho más sensible a las posiciones programáticas de los mayores partidos, producto de una mayor competencia en el sistema de partidos y por las mayores coaliciones partidarias, que son fácilmente identificables en términos de la claridad de sus alternativas programáticas.

Los capítulos 13 y 14, corresponden a casos de democracias recientes, Polonia y España. La política polaca ha sido dominada por aspectos socioculturales, fuertemente relacionadas con la religión; no obstante, desde el 2005 existen señales de que las divisiones basadas en la clase social se han vuelto más relevantes, las cuales se corresponden con la polarización política relacionada con temas económicos. Por otra parte, para el caso Español, se constata un proceso de secularización, al igual que un cambio en la composición de las clases sociales. Sin embargo, pese al proceso de secularización en España, no ha habido un pronunciado declive del voto religioso, pero sí el efecto de la clase social sobre el voto se ha reducido luego de 1989. Interesantemente, el estudio de Orriols muestra —consistente con la hipótesis *top down*— que hay un notable aumento del voto de clases entre 1979 y 1982 cuando, luego del colapso del partido UCD, la coalición de centro-derecha trajo consigo una pronunciada polarización ideológica.

Si bien en cuanto alcance, periodos y casos estudiados, este libro presenta una valiosa contribución a los debates en sociología política y ciencia política, se observan una serie de dificultades a nivel de planteamiento teórico, diseño metodológico, e interpretación de los resultados, que futuras investigaciones en esta línea deberían tomar en cuenta.

En primer lugar, el marco teórico desarrollado respecto a las aproximaciones *top down* y *bottom up*, tiene una fuerte carga racionalista sobre los actores (tanto en los partidos como en el electorado). De esta manera, parecería que el desenvolvimiento de los clivajes sociales sería una suerte de punto de equilibrio entre la oferta programática de los partidos y la demanda de políticas de los electores³. Así, en los modelos estadísticos generados, se destaca la ausencia de variables que den cuenta de la

³En este sentido, las investigaciones presentes en este número guardan relación con enfoques de acción racional y con el teorema del votante mediano (Downs, 1957).

dimensión sociocultural o psicosocial de los clivajes sociales, así como de los valores o la identidad social de los sujetos, los cuales podrían jugar un rol relevante en el fenómeno estudiado⁴.

Respecto a este punto, se entiende que al hacer grandes comparaciones en un gran periodo temporal, los investigadores están sujetos a los datos disponibles, en los cuales muy probablemente no se encuentran este tipo de variables. No obstante, la omisión a nivel teórico y la ausencia a nivel operacional, pueden llevar a simplificar en exceso la propia complejidad política de los países estudiados. Por ejemplo, queda planteada la duda de cómo emergen y se alinean los partidos verdes en Europa ante el modelo teórico propuesto.

A nivel metodológico, la medición del posicionamiento de los partidos políticos —a través del CMP— también presenta problemas. Aunque estos datos no tienen rivales históricos o geográficos, y tienden a comportarse de manera similar que otros indicadores de posicionamiento político, como se presenta en el capítulo 2, siguen existiendo problemas en la confiabilidad de los índices construidos, sugiriendo que las dimensiones políticas en los programas partidarios no solo varían entre países, sino que además dentro de los países a lo largo del tiempo.

Finalmente, el rol que juegan las instituciones es subestimado en los análisis realizados por este libro. En primer lugar, si el fenómeno de la concentración o polarización programática tiene un efecto relevante sobre las preferencias del electorado, es curiosa la poca atención que se le hace a las instituciones electorales, donde la diferencia entre sistemas mayoritarios o proporcionales podrían tener un efecto significativo tanto en la estrategia que despliegan los actores políticos, como en la estructura de decisiones que está abierta para los votantes.

Asimismo, parecería que el régimen de bienestar de los distintos Estados jugara un rol relevante en la disposición de los votantes respecto al beneficio de políticas públicas. Es decir, las distintas configuraciones que puede tener el Estado de Bienestar en Europa a lo largo del tiempo, podría tener un efecto en los votantes en cuanto a sus disposiciones sobre política pública, y por ende en sus preferencias políticas (Svallfors, 2006). En este sentido, dado la cantidad de casos que se comparan a lo largo del tiempo, esta podría ser una muy fructífera línea de análisis.

A pesar de estas consideraciones, *Political Choice Matters* resulta ser uno de los libros más relevantes

⁴Aproximaciones como las de Bartolini y Mair (2007), podrían ser muy ilustrativas al respecto.

sobre el fenómeno de los clivajes sociales escritos en el último tiempo. El libro combina elegantemente la gran tradición teórica de los clivajes sociales, una sensibilidad histórica e institucional y una gran sofisticación cuantitativa.

Al respecto, este título es una referencia obligada para los estudiosos en esta materia, y asimismo es un punto de inspiración para futuros investigadores, donde podrán encontrar interesantes hipótesis de investigación, las cuales podrían arrojar luces sobre la complejidad que asume, por ejemplo, el rol de los clivajes sociales en la política latinoamericana.

Referencias

- Bartolini, S. y Mair, P. (2007). *Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985*. ECPR Press.
- Downs, A. (1957). An economic theory of political action in a democracy. *Journal of political economy*, 65:135–150.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press, Oxford.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction. En Lipset, S. M. y Rokkan, S., editores, *Party Systems and Voters Alignment*, pp. 1–64. Free Press, Nueva York.
- Manza, J., Hout, M., y Brooks, C. (1995). Class voting in capitalist democracies since World War II: dealignment, realignment, or trendless fluctuation? *Annual review of sociology*, 21:137–162.
- Nieuwbeerta, P. (1995). The democratic class struggle in twenty countries 1945-1990. *Acta Sociologica*, 39(4):345–383.
- Svallfors, S. (2006). *The moral economy of class: Class and attitudes in comparative perspective*. Stanford University Press, Stanford.